



www.eldiadedcordoba.es

DE CÓRDOBA

La artista Eugenia Tusquets narra en clave de ficción la aparición de un cuadro de Picasso

La novela, publicada por la editorial Funambulista, se basa en el hallazgo de 'Don Tancredo'

Efe / MADRID

La artista Eugenia Tusquets narra en la novela *El cuadro perdido de Picasso* (Editorial Funambulista) la historia real de la aparición reciente de un cuadro del pintor malagueño, *Don Tancredo*, que hasta entonces se daba por desaparecido. Aunque la autora ha cambiado las identidades de los protagonistas, la historia de base es real, aseguró ayer en la presentación de la obra.

En 1992, una anticuaría compra en un mercadillo parisino un viejo cuadro sin firmar y tras muchas pesquisas piensa que podría tratarse del desaparecido *Don Tancredo* que Picasso pintó en 1901 para su primera exposición francesa.

Tusquets explicó que "el lienzo sería un homenaje de Picasso a su íntimo amigo Casagemas, que po-

co antes se había suicidado". Tras la investigación que Tusquets ha realizado para escribir el libro, sostiene que "Casagemas no se habría suicidado por un amor no correspondido con su amante, la modelo Germaine, sino que en realidad se mató porque estaba enamorado de Picasso".

El suicidio, añade Tusquets, habría llegado por las dificultades en la época de "salir del armario" y el problema de aceptar la homosexualidad en una sociedad tan rígida.

Maya Picasso tardó siete años, indica Tusquets, en autenticar el cuadro de su padre, "debido sobre todo a la ausencia de la firma del artista, algo habitual en sus primeros cuadros, cuando todavía no era conocido".

Don Tancredo era el único cuadro que permanecía perdido de los 65 exhibidos en la primera exposición de Picasso en París, y en el catálogo era el cuadro número 63.



Eugenia Tusquets, artista y escritora.

"Maya autenticó el cuadro por la inconfundible letra del galerista Volland y el número 63, y también porque, más allá de sus asesores, adoptó la decisión con el corazón", indicó Tusquets.

La autora ha tenido acceso al cuadro, que hoy está depositado en una caja fuerte de un banco suizo, "aunque sólo tenía permiso para hacer un bosquejo, no tomar fotografías".

A partir de ese bosquejo, Eugenia Tusquets ha realizado dos copias interpretativas en gouache del cuadro original, en el que en un alegórica plaza de toros aparece un *Don Tancredo*, una figura de color negro rodeada por cinco caballos blancos.

En su teoría, Tusquets considera que "ese cuadro fue pintado por Picasso en homenaje a Casagemas poco antes de que se inaugurara la exposición en la galería Volland, después de que el galerista rechazara todas las obras que Picasso había hecho de su amigo Casagemas muerto".

La artista cree que "este cuadro es el eslabón perdido que faltaba entre el Picasso del realismo academicista y su período simbolista, la época azul".